

Jeromin

10 céntimos

AÑO V.—NUM. 207

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 27 de abril de 1933



RECREOS INFANTILES.—Los chicos de la Corredera se entrenan para las carreras del barrio

Ayuntamiento de Madrid

Narraciones Ejemplares

EL JARDIN ENCANTADO

CUENTO DE PRIMAVERA



Llegó la primavera; y en los almendros puso esas florecitas blancas que parecen copos de una nevada de luz. Las mariposas comenzaron a revolotear con un mover cansino en las alas de colores. El tono pajizo de los campos se hizo verde, y en las veredas abiertas en la pradera pareció que la arena había sido cribada en polvo fino.

Muy de mañana había salido Luisín de su casa; en lugar de dirigirse a la escuela se encaminó hacia las afueras del pueblo. Anduvo mucho sin darse cuenta de lo que se alejaba de la aldea. Tan largo fué el caminar, que, cuando los músculos cansados le hicieron detenerse, el sol estaba muy alto, y en el suelo no se proyectaba la sombra de su cuerpo.

Entonces sintió un poquito de miedo, y trató de orientarse para el regreso; pero tan abstraído había caminado que ahora

ra sí—que el ramo me va a costar trabajo hacerlo; no hay más que flores pequeñas y casi iguales. Siguió avanzando, y entre unos zarzales acertó a distinguir tres rosas de hojas aterciopeladas.

Pisoteando las pequeñas florecillas blancas, rojas y azules, se metió entre las zarzas, y pinchándose, rompiéndose la ropa, pudo cortar las tres rosas tan lindas. Siguió su camino; cada vez encontraba más florecillas azules, rojas y blancas. ¡Qué fastidio!—pensó—. ¿Por qué habrá tal cantidad

de esas flores insignificantes? De pronto, en el fondo de un barranco vió brillar los vivos colores de una planta de preciosos tonos.

Con grandes esfuerzos bajó por la pared cortada del precipicio y volvió a subir con impropio trabajo, llevando sujeta entre los dientes la linda flor.

Despreciando las mismas florecillas de siempre, pasó sobre ellas pisoteándolas, para trepar a una eminencia en cuya cúspide se erguía un trébol de tres hojas, y así anduvo largo rato. Las florecillas rojas, blancas

y azules crecían por todos los sitios. No cortó ni una; sólo tenía que agacharse para recoger varios millares, ¡pero eran tan diminutas!

Sólo muy de tarde en tarde y siempre en sitios peligrosos, barrancos, zarzales, espinos, brotaban las otras flores grandes y bonitas, o que a él le parecían bonitas por lo menos. Todas las cortó; y cuando ya hubo reunido un gran ramo sentóse a

descansar. Sudaba, tenía la ropa hecha jirones y sangre en las manos.

—Regresaremos al pueblo—pensó. Enseguida y con una cuerda ató todas las flores por el tallo. Luego fué orientándose hasta encontrar la salida, y pronto pudo verse en la carretera. Caminaba de prisa; en el camino se cruzó con unos campesinos que le miraron con ojos de asombro. Sintió un olor penetrante y delicioso; ¡Qué bien olía el ramo! Otros grupos de campesinos le adelantaron. Todos le miraban con curiosidad.

¡Huy qué flores tan lindas!

—¿Dónde las cortaste?

—¡Qué bonitas son!

Luisín se embriagaba con el perfume de las flores del ramo. A pesar de sus lindos colores, era el olor, aquel olor tan sutil



que parecía como si en el ramo hubiesen derramado frascos de las esencias más delicadas.

(Concluirá)



PARECIDO.—¿En qué se parece un gorrión recién nacido a la Artillería?

—Pues en que los dos tienen cañones.

José Valencia Pinada,
Marafión.

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un ciego?

—Que le peguen un puñetazo y vea las estrellas.

Martín Sierra,
Segovia.



sin hopar

INTERESANTE NOVELA ADAPTADA EXPRESAMENTE PARA JERONIMO



CAPITULO VII

El lago tiene un nombre

La prima no se hallaba en la estancia. Federico fué a abrir la puerta de la cocina, y, en efecto, la encontró allí; ella levantó el dedo índice, y exclamó:

—¡Silencio! ¡No hagas ruido! Vete a la sala y estate quieto. A tu padre lo han traído en un carro; está enfermo.

Federico obedeció sin chistar. Sentadito en el banco de la sala perma-



neció mucho tiempo. Sin saber por qué, una angustia infinita le oprimía el pecho. Luego pensó que debía subir para averiguar si su padre quería tomar la cena. Silenciosamente subió la escalerilla hasta llegar a la habitación de su padre. Un momento después volvió a bajar, atravesó la sala y se dirigió hacia su prima.

—Ven, prima—la dijo en voz muy baja.

Iba ella a regañarle con dureza, pero se fijó en su rostro. Estaba blanco como el papel y en sus ojos negros había lágrimas.

El volvió a subir la escalerilla y, seguido de su prima, entró en la estancia.

—Mira—dijo tristemente.

El padre yacía extendido, rígido, frío. Estaba muerto.

—¡Dios mío!—exclamó la mujer.

—¡Dios mío!—repuso el niño como un eco.

Al día siguiente enterraron al italiano. El pequeño cortejo descendió hasta el Sils. Allí Federico oyó que el señor cura decía desde el púlpito:

—El difunto se llamaba Enrique Trevillo, y era natural de Peschiera, a orillas del lago Garda.

Entonces, le pareció a Federico que siempre supo lo que acababa de oír. En voz baja repitió aquellos nombres; uno sobre todo despertó en él el eco de dormidos recuerdos.

—¡Lago de Garda! ¡Lago de Garda!—repitió entre dientes.

El hermoso lago de sus sueños ya tenía un nombre.

Fin del capítulo VII



El asno y las ranas

Al pasar una laguna, cierto asno cargado de leña se cayó en el agua.

El infeliz hizo grandes esfuerzos por levantarse, y, cuando se convenció de que no lo podía conseguir, empezó a lamentarse.

Al oír sus lamentos las ranas que habitaban la laguna, le increparon diciéndole:

—¡Apénas hace un momento que te has caído y ya te quejas? ¿Qué dirías si los dioses te hubieran condenado, como a nosotras, a pasar toda tu vida en la laguna?

Hay personas tan pusilánimes que la más pequeña contrariedad los acobarda y acongoja.

ESOPO

UTIL Y RECREATIVO



1.º Con las letras iniciales de las cosas dibujadas, formad el apellido de un célebre dramaturgo.—La solución del anterior es Espronceda.



2.º Consiste en trazar dentro de este círculo otros tres círculos en forma que queden separados todos los puntos.—La solución en el número

Problemas de Jeronimo

Por A. Iruela Alcalá

UN REFRAN EN SEIS CIRCULOS

Repollo, que es aficionadísimo a esta clase de pasatiempos, apostó a Mosquito y a Moscardón catorce rea-



les a que no eran capaces de, recordando los círculos pequeños y colocándolos sobre el grande de forma conveniente, se leyeran entre las letras que quedasen libres y las que llevan los circulitos un popular refrán castellano.

¿Quién ganó la apuesta?

(La solución en el número próximo.)

LA PROEZA DEL COMANCHE

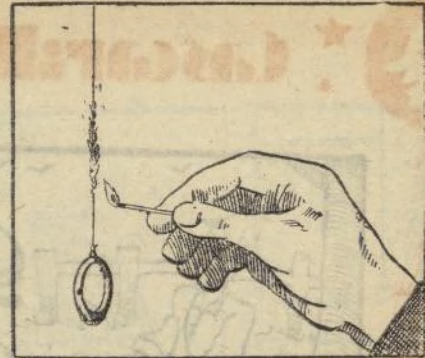
(Solución)

Dando un corte alrededor de las piernas del comanche, doblando el pa-



pel y encajando luego la parte cortada, como se ve en el grabado, aparece Lagarto Azul montado en su caballo.

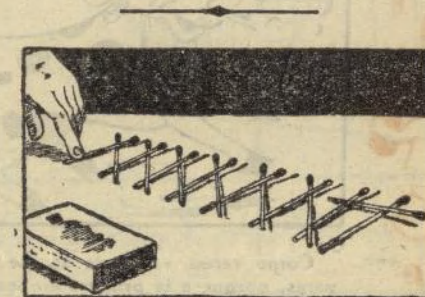
Recreos científicos



EL AHORCADO SIN CUERDA

Empátese un hilo en agua muy salada, déjesele secar, y repítase la operación varias veces, cuya preparación ha de hacerse en secreto antes de enseñar a los espectadores el hilo con que se va a realizar esta experiencia.

Suspéndase de él una sortija que no pese mucho, y se verá con sorpresa que, al encender el hilo, arde todo él, y que, sin embargo, la sortija queda colgando de las cenizas resultantes de la combustión. En realidad, la parte fibrosa del hilo se ha quemado, pero quedando un tubito de sal bastante resistente, para que sostenga el anillo, si no hay en la habitación, o si no se produce, alguna corriente de aire.



Transmisión de la fuerza a distancia

Colocar varias cerillas o palitos en la forma que indica el grabado. Oprimiendo la primera se moverá la última, levantándose sin el menor esfuerzo.

Por este procedimiento se pueden hacer muchos más ejercicios de transmisión de fuerza. Colocando una copa sobre la última cerilla, el resto de ellas se levantarán al hacer presión sobre la primera y la copa vacilará sobre su base hasta caer.

PARECIDO.—¿En qué se parece una iglesia a un libro?

—En que los dos tienen santos.

Luis Santos.
Salamanca.

FABULA

El león y la hormiga

Iban por un bosque paseándose un león y una hormiga, el primero, tan grande; la segunda, tan pequeña.

El león altanero iba diciendo: —Apártate de mi vista, pues yo soy muy grande corriendo y tú eres muy pequeña.

Y al retirarse la pobre hormiga, disparó un cazador y matando al león dió fin a su orgullosa vida.

No seáis orgullosos, porque si sois así, lo que le pasó al león te pasará a ti.

Angel Alcaide,
Hinojosa del Duque.



Cascarilla sabe que los únicos que ganan dinero en "gordo" son los toreros, y ahí le tenéis jugando su suerte delante de un hermoso cornúpeto.



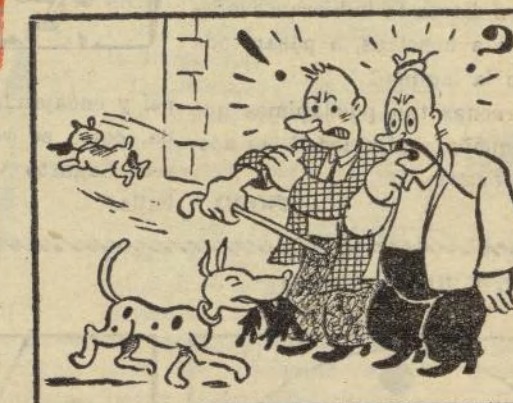
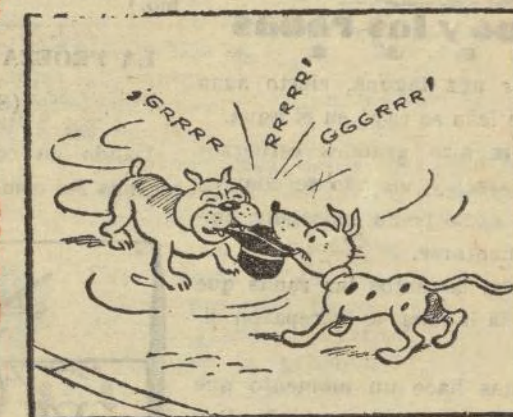
Como veréis, su suerte no fué precisamente de varas, porque a la primera embestida del toro salió Cascarilla despedido a docientos por hora.



El aterrizaje "forzoso" lo hizo sobre la copa de un frondoso peral. ¡Menos mal que cayó en blando!



Y no se había repuesto del susto cuando se encontró con la terrible presencia del guarda, que creyó estaba robando peras.



Jeromin dirigió la vista a todos lados, tratando en vano de descubrir el sitio de donde partían los murmullos y las voces, pero en vano. De pronto, y al fijarse más



las encinas y los chopos tomaban formas humanas. Eran cuerpos retorcidos formados por el tronco, brazos gigantesos igual que tentáculos de pulpos disformes. Jeromin,



inclinaron hacia el héroe, extendidas igual que zarpas de fiera, y todo el bosque se estremeció en una espantosa carcajada. "¡Seáis lo que seáis, no me dais miedo!",



detenidamente en los árboles, no pudo reprimir una exclamación de asombro. Los árboles hablaban: ¡ellos eran! No cabía duda; y entonces pudo observar que los álamos,



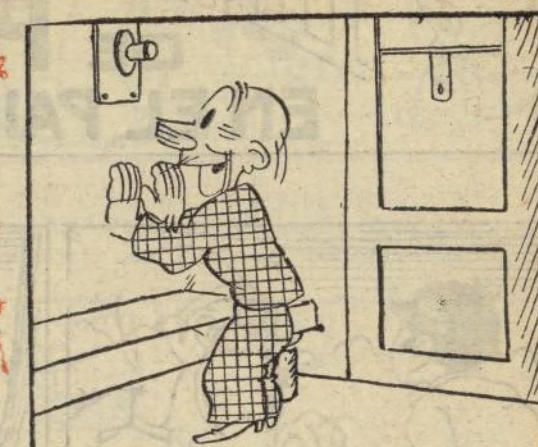
siempre valeroso, sacó su espada y a pie firme, en el claro del bosque, esperó el ataque de los monstruos, de los colosos de la selva. Las ramas, que semejaban brazos, se



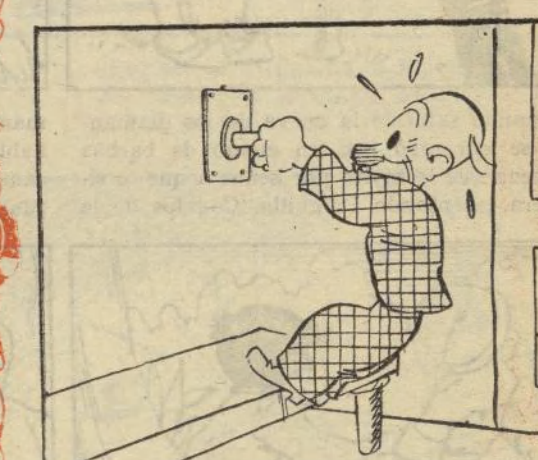
exclamó Jeromin descargando tajos sobre las garras que intentaban aprisionarle.

(Continuará.)

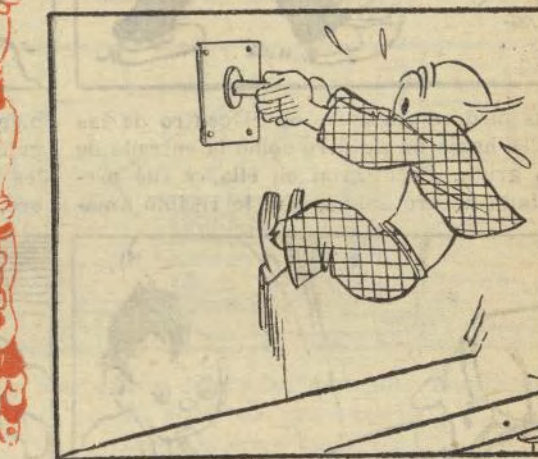
COMO TERMINO PAQUITO LA CARRERA



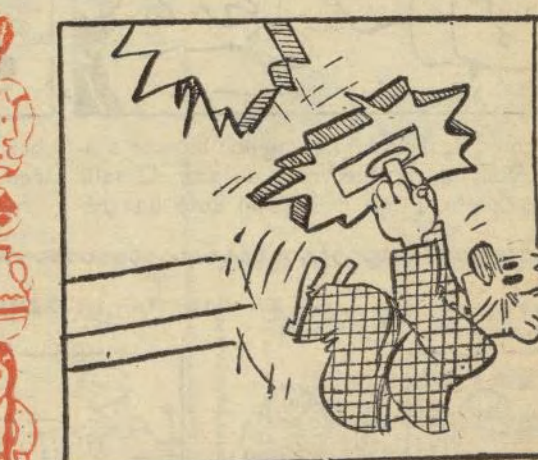
¡Mi tía! ¡Este tren se va a estrellar y nos vamos a hacer todos una tortilla!



Tiraremos del timbre de alarma. ¡Socorro!



¡Se masca la tragedia! ¡Y este timbre no funciona!



¡¡¡Ya salió!!! Esto es un verdadero timbre móvil

III MARAVILLOSAS AVENTURAS DE PULGUILLA EN EL PAIS DE LOS SUEÑOS



Cuando salió de la cueva de los diamantes se encontró con un enano de barbas blancas que le invitó por señas a que le siguiera, aceptando Pulguilla. Cogidos de la



mano echaron a andar, sin oír a su guía hablar una palabra durante todo el largo camino que anduvieron juntos. Al pasar junto a unas rocas, llamó la atención de



Pulguilla que éstas brillaban a trechos como si estuviesen incrustadas de trocitos de oro que reflejaba al sol. Acelerando el paso el enano arrastró casi a Pulguilla hacia



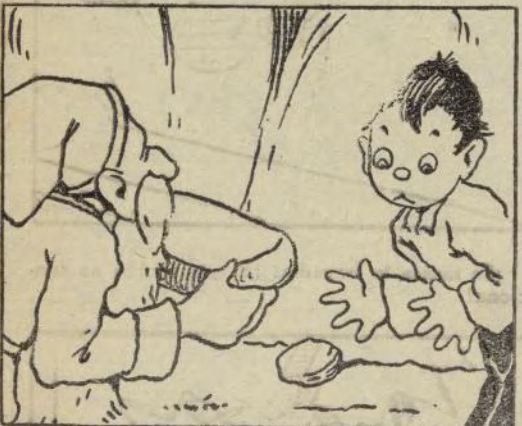
unas piedras enormes, en el centro de las cuales había un agujero como la entrada de una gruta. Penetraron en ella, y fué presentado a otro enano, que le recibió ama-



blemente, mientras que a los oídos de Pulguilla llegaba un ruido como si tocasen miles de campanillas. Estaba en el país del oro, y el ruido que oía era de cientos de



enanos que martilleaban lingotes del precioso metal, que allí había en gran abundancia. Después de haber visto todas las operaciones para obtener el oro, fué obsequia-



do, como despedida de aquellos buenos enanos, con un enorme trozo de oro. Al salir de la gruta quedó espantado ante una ca-

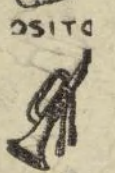


bezota que tenía frente a él y que le miraba con ojos amenazadores. Pulguilla echó a correr, pero el fantástico animal le siguió pro-



visto de gigantescas garras armadas de gruesas uñas, dispuesto a atraparle. (Continuará.)

EN LANCHAS QUE IMPROVISARON LOS HERMANOS EMBARCARON



La cierva y la viña

Huyendo de enemigos cazadores,
Una cierva ligera
Siente, ya fatigada, la carrera
Más cercana de perros y ojeadores.
No viendo la infeliz algún seguro
Y vecino paraje
De gruta o de ramaje,
Crece su timidez, crece su apuro.

Al fin, sacando fuerzas de flaqueza,
Continúa la fuga presurosa:
Halla al paso una viña muy frondosa,
Y en lo espeso se oculta con presteza.
Cambia el susto y pesar en alegría,
Viéndose a par y a salvo en tan buen
[hora.

Olvida el bien, y de su defensora
Los frescos verdes pámpanos comía.
¡Mas ay!, que de esta suerte,
Quitando ella las hojas de delante,
Abrió puerta a la flecha penetrante,
Y listo cazador le dió la muerte.

Castigó con la pena merecida
El justo cielo a la cierva ingrata.

¡Mas qué puede esperar el que mal-

[trata
Al mismo que le está dando la vida?

(Samaniego.)

CHISTE



—Esta enfermedad no tiene más remedio que la muerte.

—Pues es peor el remedio que la enfermedad.

PARECIDO.—¿En qué se parece una criada a una modista?

—Pues en que las dos hacen sisas.

Francisca Areal,
Zaragoza.

CHISTE.—¿Está usted ciego completamente?

—Sí, señor.

—Pero ¿de nacimiento?

—No, señor; de un pueblo de al lado de Nacimiento.

José Mira Ballebrera,
Alicante.

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un bombero?

—Apagar el fuego con la manga de un chaleco.

V. D. Díaz Pichardo,
Manzanilla.

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un cocinero?

—Hacer una tortilla con las yemas de los dedos.

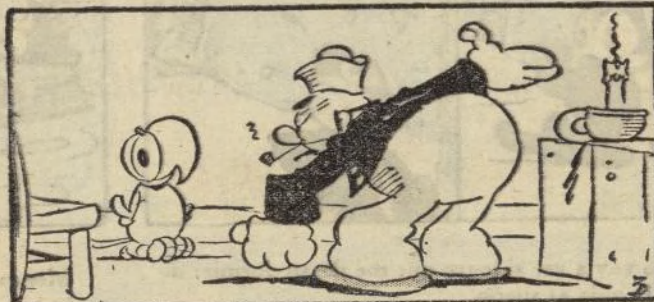
Paquito Ofiero,
Madrid.



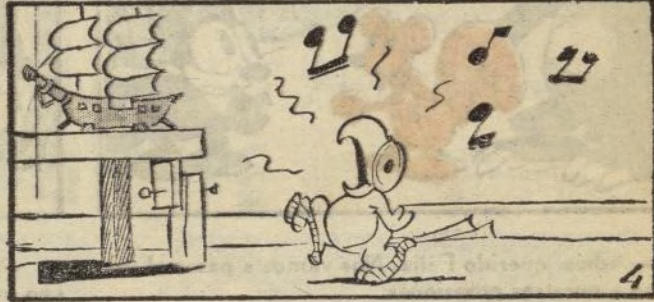
Somos la pareja "chipén" del puerto. Yo soy el Ramón Navarro de los marinos y tú la Greta Garbo de las cotorras.



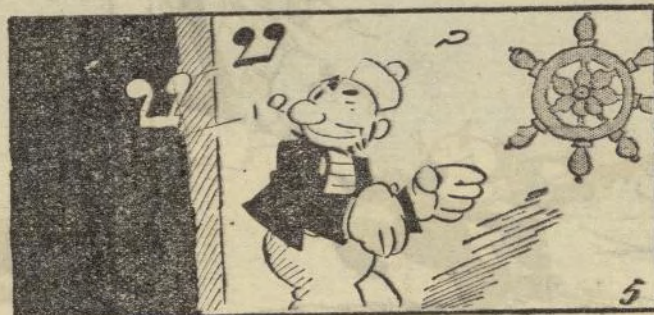
Has dicho que yo soy la Garbo y tú el Ramón, ¿verdad? Pues no me hace. Yo soy Laura y tú Ana-cleto y la que "Nosbarre" soy yo.



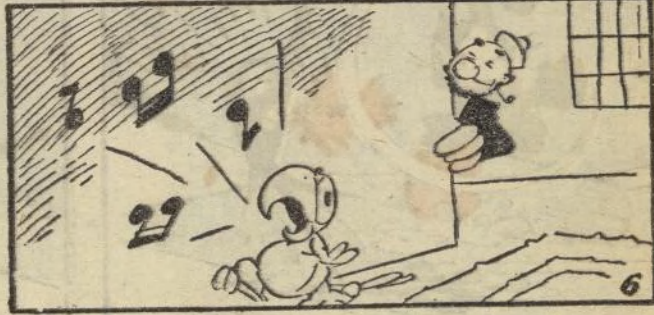
Voy a dejarte aquí un ratito mientras salgo a por el cepillo de raíces para limpiarme los dientes.



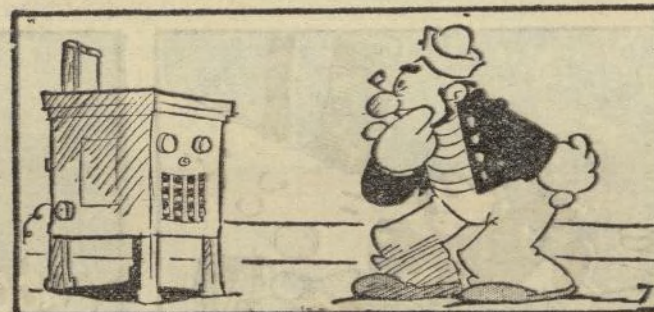
"Por ser la Virgen de la Paloma un mantón de la China, na, na, China, na, na.



...Un mantón de la China, na, na, China, na, na, te voy a regalar.

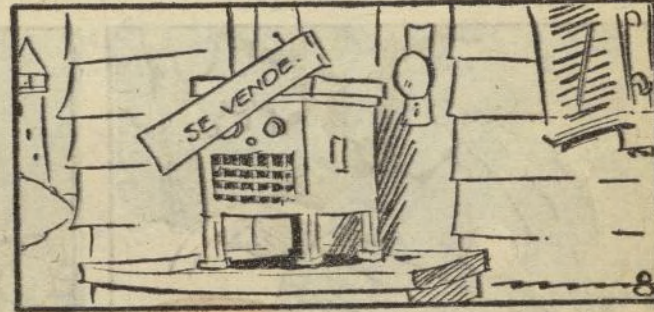


...Venga el regalo si no es de broma, y llévame en berlina, na, na, lina, na, na, lina, na, na.



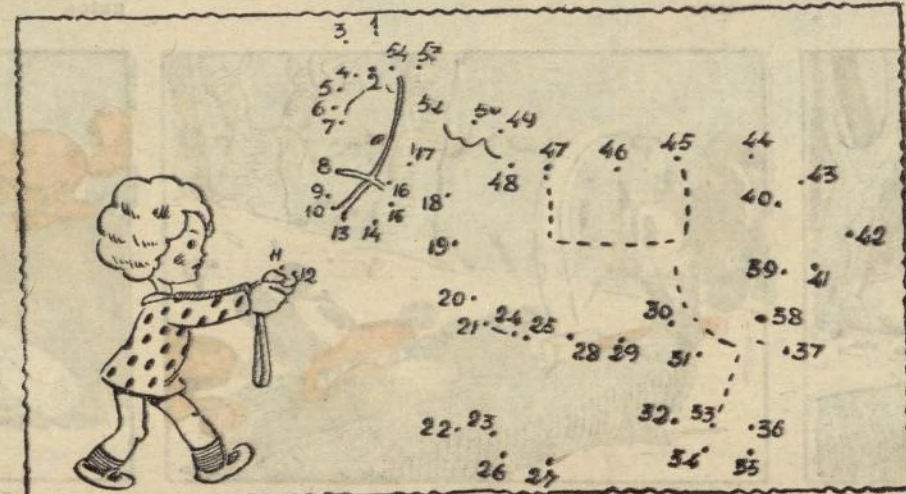
Este aparato está sobrando.

Donde esté Laura que se quiten los aparatos de "radio", los gramófonos, las pianolas, las cacerolas,

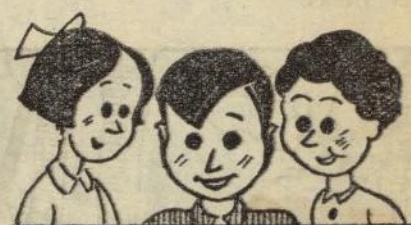


los mecheros y demás instrumentos musicales. El poder de una canción, o Laura vence a las ondas.

ROMPE-CABEZAS



Unid los puntos del 1 al 54 y sabréis qué es lo que está haciendo esa niña.



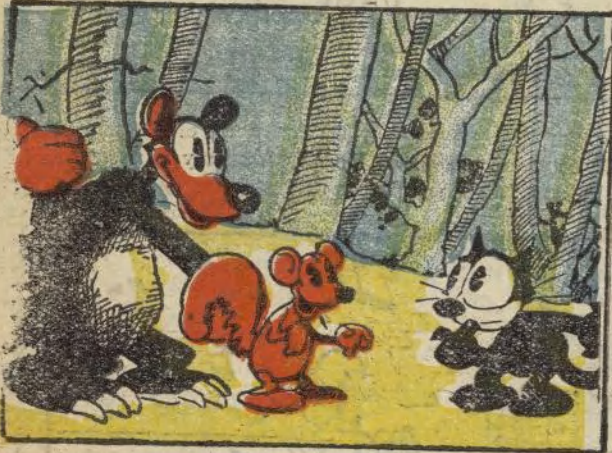
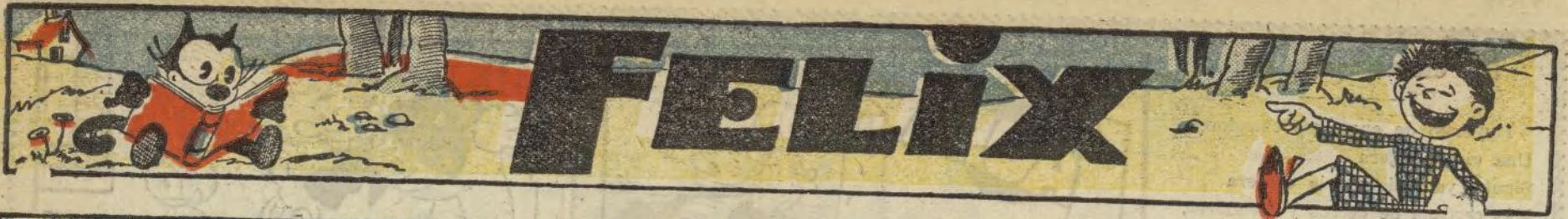
PRECIOS DE SUSCRIPCION

CINCO pesetas año

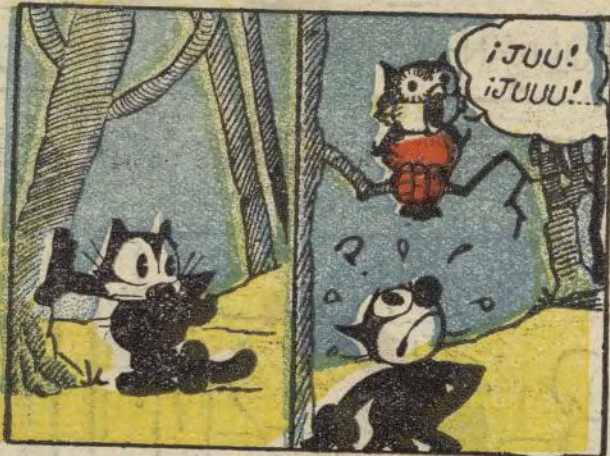
Pago adelantado

Administración: Alfonso XI, 4

MADRID



—Adiós, querido Félix. Nos vamos a pasar el invierno a nuestras posesiones.



—Yo voy a ver si logro que me dejen dormir; dicen que la vida es sueño.



Menos mal que aquí no hay quien interrumpa mi sueño inocente.



¡Mi señora mamá política! ¡Este pezote me ha tirado a dar!



¡Ahí va esa mosca! ¡Para que te enteres que he sido entrenador de Uzcudun! ¡Zás!



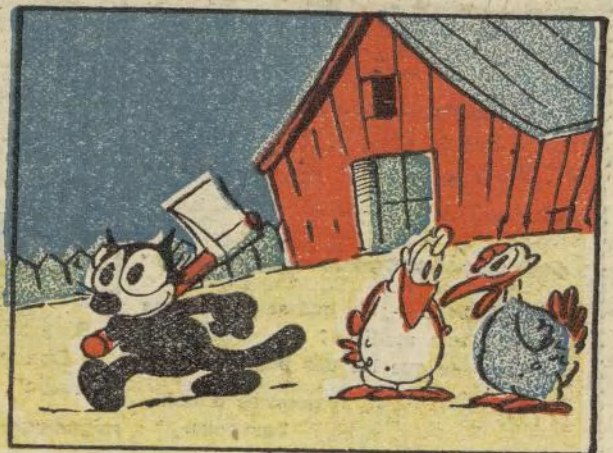
Este pez me va a servir a mí de mucho. Aquí nadie más que yo corta el bacalao.



En otoño es la caída de la hoja, y en invierno la caída del tronco.



Con la madera de este árbol me calentaré este invierno.



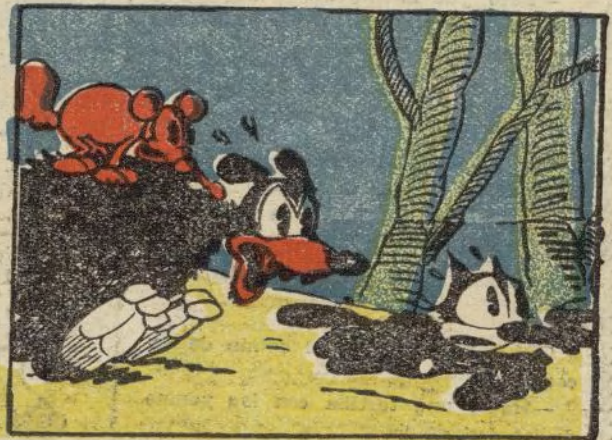
Soy un agricultor. Soy el Félix agrícola de los gatos.



¡A la una! ¡A las dos! ¡Y a las tres! Haremos astillas el tronco. Verdaderamente soy un hacha.



¡Zás!!!
EL OSO.—¿Quién es el insensato que nos despierta? ¡Al que sea le voy a mascar la nuez!



EL OSITO.—¡Anda con él, papá! ¡Que vas a hacer el oso si no te haces un dije con sus orejas!